

Arquitrave



**Antonio Gamoneda • Dasso Saldívar • Margie Cronin
Atanasio Niarjos • Gabriel Jiménez Emán • Sylvia Camelo
José Cabanillas • Olga Malaver • Renato Gómez**

El León de Gamoneda

Dasso Saldívar

El día en León es un asunto que se decanta claramente en el cielo. Puede amanecer con niebla o con nubes, pero hay una brocha invisible que trabaja sin descanso hasta que, hacia las tres o cuatro de la tarde, fija en



el firmamento un azul perfecto y sedante. Es el momento en que todo, todo lo que cabe dentro del día, queda como transfigurado. Uno se pregunta entonces si es esa luz o es el tiempo aposentado, o las dos cosas a la vez, lo que le confiere una belleza diáfana y serena a la milenaria ciudad de León.

En algunos de sus libros, Antonio Gamoneda ha venido dejando avisos para caminan-

tes: *Si de la suave mano de la noche/llegas a este lugar, oh caminante, cuida tu corazón. Yo te lo aviso/ porque el aire peligra de belleza.*

Habíamos llegado de la mano acaso más segura del día, pero pronto nos dimos cuenta de que el peligro

era mayor, pues el lugar donde más acecha la belleza y el silencio puede dejarlo a uno aturdido, es esa inmensidad sagrada de la Catedral a las seis de la tarde, cuando el viajero se interna en un bosque gótico con sol propio que estalla en figuras multicolores. Luego, al anochecer, aquella euritmia de arbotantes, hastiales, botareles, ventanales, rosetones y pináculos se encien-

de por fuera en toda su plenitud, se eleva sobre la ciudad y se adueña de la noche. Viéndola así, con su ingravidez y su palidez lunar, se hace evidente que la Catedral es el gran espectáculo arquitectónico, estético y espiritual que llena el espacio de León y algo más: su ámbito sagrado y su sombra gótica bañan el espíritu de todos los leoneses.

Muy cerca, prácticamente a sus pies (en una prolongación de la Fundación Sierra-Pambley), vive Antonio Gamoneda, que se confiesa hechizado, y no sólo en sus versos, por el mejor gótico de España. Caminante inveterado de León, puede decirse que la memoria y la obra del poeta, y aun su misma sensibilidad, tienen sus claves profundas en un largo viaje a través de la ciudad. Un viaje que es multiforme en el tiempo y que le ha ido dejando estratificaciones diversas en su edad: *Yo soy la senda y el anciano, soy la ciudad y el viento.*

El hombre, la senda y la ciudad empezaron a confundirse en el barrio del Crucero, al otro lado del puente medieval de San Marcos, cuando el poeta tenía entre cinco y siete años. Como su nombre lo indica, el Crucero era un encuentro de caminos, de viajeros y de destinos. Así, el primer atisbo fue una experiencia desgarradora para el niño. Apretando el rostro contra las rejas del balcón de su casa, veía pasar, durante la guerra civil, a los muchachos de León y a los mineros de Asturias, que eran conducidos en reatas a San Marcos, el hermoso edificio de fachada plateresca (hoy hotel de cinco estrellas) convertido en campo de concentración y de tortura por las tropas franquistas. Pronto aprendería el niño que, detrás de los hermosos frisos de inocentes personajes mitológicos, se escondía en realidad una larga tradición de ignominia: también don Francisco de Quevedo y Villegas había estado prisionero allí al final de su vida.

Por suerte, el río Bernesga, que junto al Torío conforma la vaguada donde se asienta León, estaba ahí como una invitación y una reparación. «Vamos a León», decía su madre desde el oeste, la zona obrera y ferroviaria, en los límites entre la ciudad y

el campo. De su mano, el niño cruzaba el río para asistir al espectáculo de los mercados, de los escaparates, de los monumentos góticos y románicos y de la solemnidad religiosa. Con todo, el espectáculo más sedante y perdurable era contemplar las aguas y los álamos del río: los mismos que Ortega y Gasset admiró y describió en alguno de sus libros. Hoy el Bernesga es un río sin álamos, encajonado entre bloques de cemento, con sendas para turistas, y los paseos adyacentes están poblados de plátanos enanos. Durante una de sus frecuentes caminatas, Gamoneda se detiene en la orilla, rememora lo que fue el río, la salud de sus aguas y de sus choperas, vuelve la mirada hacia dentro y mueve las manos como quien busca algo en un armario. En realidad, está palpando en su armario los álamos de otro tiempo, sus *vértigos de mi infancia*, que asombraron también los paseos de Papalaguinda y de la Condesa de Sagasta.

Aunque sólo quedan algunos ejemplares de chopos junto al Torío, el poeta los ha invocado como parte esencial del alma leonesa: León es esto: *lentitud sagrada/ con álamos al borde del camino*. Ciertamente, al borde del camino que transita Gamoneda en su viaje permanente a León, están todas las cosas y todos los hombres que se extinguieron (*Amé todas las pérdidas./ Aún retumba el ruiseñor en el jardín invisible*): los soldados de Roma que levantaron el primer campamento hace dos mil años, los clientes de las termas romanas, los incontables peregrinos del camino de Santiago, los caballeros medievales, los súbditos de Ordoño II, Guzmán el Bueno y su anecdótico puñal, los siglos y las generaciones que edificaron la Catedral, la basílica de San Isidoro y el convento de San Marcos, Gaudí en su casa de Botines, los arquitectos modernistas, el tren de Matallana, las víctimas de la Legión Cóndor, la calle Particular, Genarín, los viejos bohemios del Barrio Húmedo y los amantes perdidos del Barrio Romántico, las noches de Sobarriba, las cuevas y los eremitas de La Candamia.

Sin embargo, el poeta no es el habitante egocéntrico de un

Aleph; él sabe que caminar y viajar por León es cruzar en el tiempo un palimpsesto de múltiples capas, donde algo esencial lo guía: el silencio, esa presencia de lo ignorado u olvidado, de lo que no se nombra. Y es ese silencio lo que alimenta el milagro de sus versos, su vida compartida con María Ángeles, su memoria y hasta su mirada. *Salgo al silencio/ y penetro la vida de las cosas/ y no sé si el centeno es la hermosura o es la sed la verdad.*

Tal vez esa travesía del silencio se hace más intensa durante las tardes en que Gamoneda realiza sus largas caminatas por las lomas y los pinares de La Candamia, donde se deleita con la mejor vista panorámica de León. Tal vez: al fin de cuentas, lo que tiene ante sus ojos son dos mil años de hombres y de mujeres, de sueños y de derrotas, de vida y de muerte. Dos mil años de historia bajo ese azul perfecto que trabaja el día.

Antonio Gamoneda

Es extraño que yo tiemble aún

Es extraño que yo tiemble aún como un instrumento de amor;

es extraño deducir aún amor en humedales tan ocultos, en
agujeros tan equívocos que hasta los mendigos orinan
sobre cualquier sospecha de fructificación.

Yo penetré en tus huesos. Más allá de mi fuerza, más allá de
la posibilidad

retumbé en tu vientre: tantos días en ti hasta que tuve miedo;

tantas horas en ti hasta que tuve miedo;

tantos días hasta que comprendí que el miedo era el
alimento de mi patria,

el conductor de mi espíritu hacia una vejez en que la
perdición es utilizada

como estiércol y la mentira trabajada hasta que hierve
dentro de la boca...

La juventud me ha abandonado en esta delación.

Crece sobre los pastos invernales

Crece sobre los pastos invernales.
Hacia los terraplenes del Torío,
crece sobre las huellas del pastor.
Los agrimensores alzan monedas cuyas leyendas
fueron borradas por el óxido,
tégulas referentes a las legiones de Galba,
campanillas azules como las venas bajo la piel amada.

De las carbonerías, la pobreza asciende a los edificios
aptos para la proclamación del suicidio y los arroyos
retroceden como las víboras ante el incendio.

Es la pasión de las inmobiliarias.
Ah, como un monte, la melancolía crece en los pastos
invernales.

Esta es la edad del hierro

Esta es la edad del hierro en la garganta. Ya.
Te habitas a ti mismo pero te desconoces: vives en
una bóveda abandonada en la que escuchas tu propio
corazón mientras la grasa y el olvido se extienden por tus ve-
nas y te calcificas en el dolor y de tu boca
caen sílabas negras.

Vas hacia lo invisible
y sabes que es real lo que no existe:
la oquedad más allá de tu pensamiento.

Retienes vagamente tus causas y tus sueños
(la humedad, las canciones, el olor de los suicidas).
Te alimentan la ira y la piedad
en una caja fría.

Queda poco de ti: uñas
y sombras de recuerdos.

Piensas la desaparición y esta es
la última ebriedad. Aun suavemente
recorre tus cartílagos y la tiniebla cerebral y el hígado
alimentado por la pena.

Esta es la edad del hierro en la garganta, del nudo en el espíritu.

¿Quién eres?

¿Quién va a morir en ti?

Va a ser la hora de la luz y ya
todo es incomprensible: tú
amas aún cuando has perdido.

Margie Cronin

La ley de los huesos

Muere el cemento también,
nuestros niños empiezan con los que esclavizamos.

Vivimos en carne propia,
comiendo la comida de aquellas largas muertes,
a quienes cargamos sin relación;
con grietas en los balcones,
así se desprenden nuestras casas.

Siempre nos negamos a la revolución
venimos y nos dividimos con los años,
para elegir la nueva vida digna de la alegría,
nos hemos arrastrado al oasis por encima de todo,
parados estamos con las manos apretadas hacia el portón del
desierto.

Escribimos la ficción de la inmoralidad,
la ficción de la rosa;
con el sabor fresco del cuchillo y de la pistola
con la distancia de la muerte.
Fatigados, ensamblados
escuchamos los colores quemándose detrás de nuestro ser.

Dónde está la necesidad de cualquier día
entre el hueso formándose y el hueso deteriorándose.
Sospechamos del miedo o nos creamos el miedo.
¿Cuándo entenderemos el significado de la nada?

Cada uno de Uds. piensa
que hay una página brillante
donde encontrarás todas las aspiraciones,
palabras en movimiento, escuchadas sin ecos;
suponiendo el espacio, la lozanía,
los espacios imaginarios rodando la muerte.

Bien, se escribe en colaboración con el desierto
el cual está en nuestros huesos
y muchos otros huesos que ocupan este sitio.

Todavía estamos trabajando,
nos reunimos arriba del ladrillo para obstruir el agujero
del cual creamos y recreamos todas las cosas,
toda la felicidad.

Respondiendo a las Preguntas de Pablo Neruda

II

Si tú has muerto y no me he dado cuenta
pregúntale la hora al reloj embarazado.

Francia, en primavera, consigue sus hojas desde los cines.

El ciego perseguido por las abejas
debería hacer su hogar en la madera quieta.

Si el amarillo se acaba, deberíamos hacer el pan con risa.

III

Te digo la rosa no está desnuda, ni tampoco vestida
aunque sólo es deshojada por el corazón humano.

Los árboles cubren sus sabias raíces porque ellas sólo
deben crecer.

Sólo las calles más nuevas escuchan la penumbra
de los autos que están siendo robados.

¿Hay algo más triste en el mundo
que un tren inmóvil en la lluvia?
Una madre.

IV

En el cielo hay una iglesia para cada esperanza
y en cada esperanza no satisfecha hay una iglesia.

Los tiburones no atacan a las sirenas
porque ellos también desean un calorcito.

Sí, ¿el humo habla con las nubes pero no siempre silva?

Si deberían nuestros deseos regarse con el rocío.
Si es verdad que queremos el mañana.

V

Cuando la tortuga habló, el camello guardó su naranja
dentro de su cascarón.

El camello en su propia joroba menea cinco
frutas distintas.

El peral tiene más hojas que todos
los libros escritos hasta ahora,
aunque menos, que los libros que aún no se han escrito.

Las hojas cometen suicidio cuando se sienten amarillas
porque sólo tienen ojos metafísicos para mirar el sol.

VI

El sombrero de la noche vuela lleno de agujeros
porque la oscuridad engaña a la luz.

Pasando al lado del fuego las viejas cenizas susurran:
“ las manos de mi padre”

Las nubes lloran y crecen felices
cuando miran al río sonreír.

En el eclipse, los pistilos del sol
arden para vigilar las hojas.

Hay suficientes abejas en un día para toda una semana.

Atanasio Niarjos

Testamento

Cuando callan los poetas
el mundo se muere
de un largo sueño.
Los poetas son la voz que surge
cuando las piedras inundan el planeta,
cuando las estrellas
temen a su soledad,
cuando los glaciares florecen,
en interminable primavera,
cuando los paisajes no se hieren
por caricias pasadas
y con la noche que avanza con paso regular
en una línea
con el horizonte fijo
y sin huellas que te piden volver
aquí sobre la piedra peligrosa.

Frontera

Hasta aquí trajimos nuestra vida
no hay más allá
delante de estas altísimas puertas moriremos
inventando peligros conjeturales
adversarios de nuestra propia carne
con cielo o sin cielo
dispuestos a defender nuestras fronteras
nosotros
a quienes el enemigo no enseñó nunca su rostro
gritando por justicia
de la misma manera cuando éramos niños
y nos vestíamos de caballeros y de astutos bandidos
despertando aterrorizados en nuestro sueño
sorprendiéndonos a nosotros mismos
en el sótano de la casa vecina
que estaban derrumbando para erigir nuestro castillo
donde investigar criptas oscuras
que otros ojos no vieron nunca
así como nos despertaremos un día nosotros mismos
detrás de las altas puertas
con nuestros conocidos sonriéndonos extrañamente
dentro de su nombre nuevo
dentro de su traje nuevo.

Los muertos

Nosotros somos ahora los muertos
no hablamos no amamos no viajamos
solamente ayunamos y rezamos con ojos vacíos
los pájaros hablan los árboles aman
las islas, sí, las islas viajan
no temen a la verdad
si quieren que el otro invierno
encuentre a los parques cubiertos
ahora nosotros somos piedras
inmóviles que no se quejan
porque los árboles son verdes y ellas grises
nosotros somos estalactitas desarraigadas
no alcanzamos a estirar la mano
y se convierte en cuchillo
y antes de pronunciar nuestras palabras
se hacen troncos cortados
llevamos una ceniza que no es la nuestra
cerramos nuestros ojos
cuando queremos que la luz permanezca en nosotros
y los abrimos cuando queremos perderla
cuando nos cansa la proa de la justicia
dentro de nosotros la luz tiene sueño
más y más y apenas duerma la pondremos en un sólido
carruaje y nos levantaremos
muertos tiernamente en nuestros brazos

Nuestra casa nueva

Arreglaremos con cuidado
nuestros pasos nuevos sobre los viejos
trataremos con indecible paciencia de descubrir
casi los mismos sitios
para que los muebles los libros y los cuadros
miren su vida de ayer
transportaremos nuestras pequeñas costumbres
en cada acción nueva que nos impone el espacio
bloqueando así todos los seguros escapes
fijaremos un nuevo horario de trabajo
adaptado a las condiciones del sol y de la sombra
de nuestras ventanas
nos acostumbraremos pronto a sonidos
hasta ayer desconocidos
nos reconciliaremos con la nueva posición de la lámpara y
de los lápices
con el ademán de tomar la cesta de la basura
de modo que nada demuestre el cambio
los mismos movimientos
que se hacían en otro espacio
silenciando con prudencia nuestras palabras nuevas
en un seguro arranque que dará hacia
los cuartos silenciosos de nuestra casa nueva
que habíamos atravesado
antes de la demolición de nuestra vieja casa.

Después de media noche

Así como jugábamos de niños
en las vecindades secretas

ahora las piedras
han enterrado para siempre nuestros pasos

Ahora ellos nos duelen
sin tener a la abuela a nuestro lado
sin ese enorme pájaro disecado
que velaba nuestros sueños
con sus ojos impasibles

ayer y también anteayer
pasaron los coches fúnebres
por nuestras calles de muchachos
y llevaban a las gentes
que hemos expulsado para siempre
de nuestro corazón.

Gabriel Jiménez Emán

Bolero

aquel amor le salía de las cejas
como un susurro bañaba sus pestañas
y se derramaba en mi rostro
entonces yo lo absorbía con una cucharilla
para dar de comer a mi dolor

me le iba por el centro, por los lados
le tasajeaba un pedazo de tiempo
de dulzura para mi pecho un poco amargo
y de todas maneras él seguía bajando

hasta las piernas y los pies y luego
por las costillas me subía un calorcito
tan agradable, como de mariposas crepitando
como ayeres, como cálidas cascadas

de ternura me iban desayunando
el pecho, y hasta me sonrojé al comprobar
que mi rostro había cambiado de color
estaba azul en una parte y en la otra amarillo

brillaba como una sombra iluminada
como un agua sideral y cotidiana
como una melodía que de tan triste
se parecía a la alegría, a la dicha

de vivir con esos ojos que se abrían y cerraban
para mí nada más, o al menos así lo parecía
cuando yo le besaba el centro
del pasado, hasta el presente conjugado

en el tiempo sin nombre más allá
de toda circunstancia, de las fechas
que se ofrecen y parecen cada vez más
al temblor, a la infinita sed de los amantes

Cuarto

Entras al viejo cuarto
a organizar cosas
objetos
libros roídos donde descubres
tu letra adolescente
tu sueño de escritor
siempre ahí tu camino quieto
abierto y borrado

Ahora vuelto a tocar
la madera del tocadiscos que tantos sueños te brindó
El escaparate de leves telarañas
de donde penden las viejas corbatas
de tu padre
Por todos los rincones descubres
un signo una imagen desnuda
un olor
un polen finísimo cubriendo la vida
Creíste haber olvidado ciertas cosas
pero ahora esas cosas
se han acordado de ti.

Canción de navidad

Tengo desde hace varios días
una canción de Navidad
metida en la cabeza
como una cascada.

Es algo raro
que me circula adentro
en los oídos y las sienes
me habla de la alegría de compartir
o de la pena de marcharse.

Hago viajes cortos entre el pueblo y la ciudad
o entre la ciudad y la noche
y mientras voy en la carretera
la melodía sigue ahí
Merry Christmas Merry Christmas
con coros y trompetas
voces dulces atraviesan mi alma
y la cuartean para cicatrizarla
absorben la sangre del espíritu
a una especie de cielo
al agujero pleno de diciembre
que se aleja y acerca como un fantasma
al final y al comienzo de esa cosa trémula
que se llaman los años.

Sylvia Camelo

Intifada

Hay, según algunos,
dos mundos:
el Norte y el Sur.

El primero
próspero,
democrático,
pacífico.

El Segundo
hambriento,
ignorante,
asistido.

Yo no pertenezco
a ninguno de esos mundos
por eso lanzo
esta primera piedra.

Politically Correct

El acto humanitario,
la neutralidad,
el desarrollo sostenible,
los estudios de género,
el ecoturismo
la ayuda internacional,
los derechos de las minorías
la diplomacia de guerra,
el entendimiento entre los pueblos,
la diversidad cultural,
las becas para los intelectuales del Sur,
las organizaciones internacionales,
la solidaridad,
la fraternidad global,
los campos de refugiados,
el comercio justo,
la cooperación Norte-Sur
y toda esa oleada
de neocolonialismo interminable...

La edad de la jubilación

Te acecha,
está en ti,
te somete desde niño,
te impone horarios,
órdenes,
trabajos.
te consagra a la familia
y a la patria,
te establece un domicilio permanente,
te hace competir,
presidir,
dar discursos.
Te convierte en ciudadano,
te incita a votar,
te ataca
en momentos de flaqueza,
de repente,
cuando cedes a la edad.
Te transforma
en lata de conserva,
en marca,
en precio,
en fecha límite.
Te pone el uniforme
de quien empieza
a agonizar.

En el país de los tuertos el ciego es rey

Los he visto de nuevo,
en el metro,
entre la Fourche y Duroc.
Los he seguido con cautela,
averiguando sus rumbos paralelos,
sus quehaceres,
sus gestos.
He descubierto su guarida,
he sido invitado a comer.
He sido prevenido de los intrusos,
los Tuertos,
embajadores de reinos ambiciosos,
usurpadores de soberanías y banderas,
pícaros subordinados al poder.
He sido pateado,
escupido,
amenazado.
Los Tuertos me han tomado prisionero,
me han ofrecido una suma de dinero,
un palacio,
un reino,
unos obreros.
Yo me he arrancado las pupilas,
las corneas,
el iris,
las retinas.

José Cabanillas

Marina

Cuando en la noche el cielo cubre el mar
y el silencio es una música perfecta
en la nocturna travesía a tus ojos,
tu cuerpo en las aguas del poema,
la irradiante luz de tus ojos en lo alto
como si entonces nada existiera,
y verdaderamente nada existe
sólo el viento fortuito acechando
sobre las playas y las islas,
y este tiempo efímero en que transcurre
la profundidad del sueño,
manantial donde inclino mi barco.
Y nada puedo sin ti
verdaderamente,
nada puedo hacer
solitario entre los muros de una ciudad
implacable cuando amanece.

Romance en las olas

Poco a poco llegué a ti
como una gota de lluvia hasta inundarte,
como un golpe de ola que palpita
en los secretos mares
para construir
el amor.

Pequeña y blanca mía,
bella mía como piel de manzana
que devoré con profundos besos
como sonidos de mar intensos,
en el immaculado corazón del mundo
donde cantan los pájaros celestes,
donde miro la tarde diluyéndose en el tiempo,
en el mar perfecto de tu cuerpo y su delicia
que amé, amé como un naufrago en la lluvia,
atado para siempre a tus labios de sirena.

Amor en los puertos

Porque amo
tu larga cabellera de algas
en mis ojos marinos
que en tardes intensas
acompañó mi soledad cautiva.

Belleza fresca como fruta concebida
en la resplandeciente luz de tus mejillas,
en la bella blancura de tu cuerpo asediado,
en la húmeda flor de tu boca en mi boca
bajo un cielo infinito.

Enamorado estoy de raíces profundas
como árboles inmensos en el bosque
o como ávidos besos que viajan por tu cuerpo
hasta tocar el fondo del deseo.

Pasajera en el corazón

Ella tiene el sabor de la dulce fruta
mordida por el deseo.

Bella y suave
como el viento del mar en la noche.

Porque en ella dejé correr
el hilo intenso del amor pasajero
que sale a buscarla con infinitos besos,
con amor marino y cristalino
que viaja de sus pies a su pelo,
hacia la bella expresión de su sonrisa,
hacia sus ojos de intensa primavera que me miran.

Porque por ella los días
son felices primaveras en mi canto
que se abre como una flor en la mañana
en forma de verso o beso
intenso y pasajero.

Olga Malaver

La bañista

Sola... con una desnudez permitida
con una desnudez inocente
como si los vellos estuvieran ausentes de su piel
la presiento en un dominio claro y transparente
desprevenida de cualquier mirada intrusa

la sonoridad del chorro
imita con un glogló de nana
el ancestro del lenguaje humano
y cuatro notas
de las *Escenas Risueñas* de Schumann
acunan la vivacidad
de un nacimiento
que quiere apropiarse del Universo entero
con la fuerza lúdica
de un despertar en la frescura

La espalda se estremece
los brazos tiemblan como ramas
y luego
superando las primeras impresiones
el cuello se extiende lo mas largo posible
y la cabeza se mueve dulcemente complacida

la esponja saturada de jabón
va y viene palpitante por la piel
y con cuidado

se desliza por los pliegues tras el talle
sin alterar el goce rítmico del agua
las huellas plantadas en los pies
se elevan lentamente
y las reservas de limpieza
acentúan su entusiasmo

el cabello arremolinado
desciende como seda desflecada
sobre la frente huida de conciencia
y las orejas
se presentan lustrosas
a su tacto

La bañista es el agua y su energía al mismo tiempo
su alma está en la periferia
y no en el centro
su libertad de momento parece redimida

El círculo mágico del agua
impuso el mimetismo:
su fluido fue eficiente
ante la imagen satisfecha
de confundir el cuerpo
con el medio que lo envuelve

La ducha se acalla
la exaltación aparece empañada en el espejo
y el cuerpo regresa secretamente con la sombra
a la música estridente
a la autonomía imperfecta
a la realidad a 'secas'

las entradas reales
al juego libre y fantástico
de una bañista
distante de ninfas y de Ledas
se está desvaneciendo
pero alcanzo a preguntarle a Diógenes
-el único filósofo que merece ser nombrado-
por qué tomaba baños de sol y no de agua
y las aristas del cristal en el reloj
le sugieren a mi interior una respuesta:
porque el cuerpo es leve
si el espíritu halla el solaz perfecto.

La exploradora

Es fácil partir de modo horizontal una pera
y tropezar en su centro con una flor anticipada
por la distribución de sus semillas
es fácil ver en su corola mutante
un planeta girando más cerca del sol que de la tierra
es fácil expandir
en esa superficie imaginaria lodos rebosantes
de anfibios blancuzcos y marrones
desiertos brillantes como mares cubiertos por aceite
océanos de rocas con cumbres lisas
donde se posen gotas de fuego
en moldes de astronaves
es fácil acomodar en unos bordes
clementes y asequibles de grietas acuosas
musgos y mohos que persistan en dominar sus reinos

Es fácil sentir al Universo quitando formas
para darnos otras

El punto de atracción que sacia mi visión mágica
del cosmos y la comunión con un planeta hermano
excluye la fuerza de la técnica en tales percepciones
mis ojos siempre se mueven hacia dentro

A mi mano podría tener una aluvión de informaciones
pero una intuición quiere encontrar lava en mi saliva
anhídrido carbónico en mis huesos
volcanes microscópicos en mis poros

ventanas errantes de absorción
que quizá algún día se empaparon
en energías descargadas por una luna hospitalaria

Es fácil sentir
en las rugosidades de mis codos
la existencia lejana de guerras nucleares
donde millones de hombres fueron víctimas
hombres anteriores a Adán felices como árboles
y a quienes les dieron -por fortuna-
un medio pensado para ellos
tal vez por eso la historia los tenga en el olvido

Es fácil adivinar los nuevos modelos de naves espaciales
que serán vistos como reliquias
o como capas de polvo levantadas en terrazas

Todo será una historia de aventuras
igual a la que hace mi corazón de exploradora
con figuras de artificio o cubilete
a fin de retrasar la seducción que brilla sin sentido
con una voluntad de 'Creación' extraña.

Las definiciones no existen
las palabras se adoptan

Tú sólo escuchaste la exclamación y la risa
de esa mujer desconocida cuando entró al taller
con el rollo de tela bajo el brazo

pero yo la observé desde el instante en que la modista
le alcanzó la muestra ella la miró y se dirigió a los estantes
sobrepuso el retazo a cada pieza con aire tónico pasó de la
primera a la segunda a la quinta... a la octava
meneaba negativamente la cabeza y al llegar a la décima
desapareció su tensión la muestra se esfumó
¡la magia de la visión dio con la tela!

Antes del hallazgo muchas sensaciones de esfuerzo
se acomodaron en torno a sus ojos: cuanto más observaba
la duda más crecía un hechizo al parecer
encadenaba al retazo a su condición de guía
logrado el encargo la ayudante se relajó
y en su dicha de respirar su corazón sintió –tal vez-
acordes nerviosos de palabras como si fueran artesanos
sólidos que acudieran a abrazarla
porque en voz susurrante decía:
“comparar” “comparación” “comparativo”

Por eso te dije al oído
que las definiciones no existen
los quehaceres diarios son quienes las adaptan y las adoptan
de acuerdo a un flujo y a un reflujo que la luna alienta

La ayudante de la modista evidenció la alianza doméstica
que con ella hicieron las palabras
“parar” es necesario -dijo-
si se quiere “comparar”
y se rió al entregar al tela.

Renato Gómez

oileau

Cuando el aire es homogéneo y casi rígido
y las cosas que envuelve no están entremezcladas
el paisaje no es un estado de alma
sino un sistema de coordenadas

Jorge Cuesta

Los dones de la vida son para todos los
que tienen garras fuertes y dientes
aguzados, astucia y vigilancia, destreza y osadía.

Saturnino Restrepo

*

sobre una lámina blanca el cuerpo extendido de
algún animal.
sus ojos asestando a sus opuestos. el pico atento,
mástil de la cabeza.
mediación y contacto tanto sea probable el ala,
cualquier ala.
el firmamento como extensión de la tierra;
en esta hojarasca y grama seca fundidas.
envoltorios y yerras fibras se combinan en retazos,
exhumación y texturas simples
entre las que todo acontece—incidencia en la tierra:
plumas. todas las vocales en un solo animal / la unidad del
principio en una sola bestia infinitas veces.

*

qué define a un pájaro sino es el pico, las alas
el aciago rebote de rama en rama,
el fallido intento de arrancar la superficie mustia de una tierra plagada por gusanos grasos, inquietos y lisos; así su marcha por la escoria y flujo encabritado entre los pasos de algún otro animal que amanece al aire, las alas y picos desde cierta figura cercada de sí misma (deshabitada en sus rescoldos)—en los patios donde el trazo de la lluvia delinea sedosamente el filo de nuevas alas, perecederas.

*

y las patas de los pájaros—fibrosas tibias de piel esbozada en nudos.el origen de ciertos garfios ínfimos, acaso invisibles—no serán el rastro de alguna estrella hecha pedazos, esparcida en las copas por una aletada monstruosa que genera enlaces, núcleos rugosos desde la hiedra enjuga y cierta grieta amoratada por el musgo, entre los roquedales, pronunciada por los folios de alguna otra rama que no cesa en su caída.

*

un gorjeo bruno aquieta la grama.
el chasquido y cuadratura de livianos zopos
refresca mientras filtra luz hacia las húmedas yemas:
un estrato de satélites que oscilan agitados bajo pleno día—y pierde resonancia; se torna escueto en marejadas de polvo.
entorpece la espuma que discurre por una lengua trunca y reverbera, abierto el pico, calando los cepos de otro inerte mañana.

*

el cielo expande sus fauces y reclama producción, certeza—
distinguimos en el resto de habitantes una gama perfecta de
instrumentos flácidos. el ala recta de algún animal sugiere la
reformulación de lo que hasta entonces llamamos distancia—
todo lo que avanza pierde su sentido de origen.

*

si acaso el ala rozara el nudillo del ojo
y la noria a pleno descenso, a suerte de arrastre
desglose o consistencia del mismo vuelo apaciguado
y perdido a la lucha, al lánguido contacto de un otra ala
mayor, acaso perfecta, tan enorme que el aura propague sus
ventrículos infinitamente, así cercenada la noria, descubierto
acaso el brazo invertido primero, mientras todo lo que se toca
y junta muere, presa en las contiguas
cepas que declinan al error de nuestra inútil progenie,
desde esta cavidad estrecha contra el mismo poniente,
donde apenas el ala recta de algún animal
cerciora la vida faltante de dios,
el segundo final del día.

*

breves criaturas con alas que se arrastran sobre cuatro patas
y además
tienen dos para saltar por tierra en tanto que otro animal
de alas que no tiene patas descompone el sonido haciéndose
trizas

*

acercó el ala fulminante al fuego.
bajo el intento resumo nuestro aprendizaje:
una pálida gesta de hierba y estambres, lapidaria sobre un
flanco celeste de carbunclos y el nudo que a todo libera,
coherente sucesión de despojos hacia el flujo
ordinario de sentidos contra el universo.
andamiaje es el aire de nuestras fosas por sobre espinas y
bulbos, la hierba encrespada rige al vidrio que cuele
esta luz armoniosa de extraña naturaleza.

*

error es origen, principio

*

y en la hora de nuestra muerte,
los postigos del cielo integran una cúspide inversa, informe,
soterrada por matrices abiertas al augurio, devuelta parece
la estancia primera cuando el cuerpo sabotea sus goznes—
perdida la calma
sucede al milagro—séanos dado partir una sola vez para
siempre, así jamás dispuesta
la profunda inmersión en lo que nos hace contrarios,
sucesores de la primera masa de gusanos grasos que plagaron
esta tierra lisa,
inoperante argamasa, ala recta de algún animal fundido
a la orilla de todas las estrellas

Antonio Gamoneda (Oviedo, 1931) vive en León desde los años treinta. Coetáneo de los poetas de la llamada *Generación del cincuenta*, a la que pertenecen Carlos Barral, Ángel González, José Manuel Caballero Bonald, Jaime Gil de Biedma y Francisco Brines, entre otros, Gamoneda ha recibido el reconocimiento internacional gracias a las numerosas traducciones que de su obra se han hecho. Ha recibido los premios Castilla y León y el Nacional de Literatura. Entre sus libros figuran *León de la mirada*, 1979; *Blues castellanos*, 1982; *Edad*, 1987; *Libro del frío*, 1992; *Libro de los venenos*, 1995; *El cuerpo de los símbolos*, 1997; *¿Tú?* (en colaboración con Antonio Tapies), 1999.

Dasso Saldívar (San Julián, 1951) hizo estudios de Ciencias Políticas en la Universidad Complutense. Ha ejercido la crítica literaria y el periodismo en diversos periódicos y revistas de América y Europa, y ha trabajado como asesor y redactor de programas culturales de Televisión Española. En 1981 obtuvo el Premio Jauja de Cuentos, en la ciudad de Valladolid, y en 1997 publicó *El viaje a la semilla*, una voluminosa y bien documentada biografía de Gabriel García Márquez, que ha sido traducida a numerosos idiomas. Una de sus novelas inéditas, *La subasta del fuego*, recrea los últimos y dramáticos años de la vida de la amante de Simón Bolívar, Manuela Sáenz, en el pequeño puerto pesquero de Paita, al norte del Perú.

Margie Cronin, nacida en Australia, ha publicado unos seis libros de poemas, el último de ellos titulado *My Lover's Back*. Los poemas que publicamos fueron traducidos por Juan Garrido.

Atanasio Niarjos (Volos, 1945), hizo estudios de literatura francesa y ciencias políticas en su Grecia natal. Su primer libro de poemas *24 canciones nocturnas* es 1970 y desde entonces no ha dejado de publicar su ya abundante obra. Ha hecho también libros de ensayos y ha traducido a Kafka, Henry Miller y Boris Vian. Atanasio Niarjos codirige, con Antonio Fostieris, la revista *La palabra*. Los poemas de Niarjos que publicamos fueron traducidos por Rigas Kappatos y Pedro Lastra.

Gabriel Jiménez Emán (Caracas, 1950) hizo estudios de literatura en la Universidad de los Andes de Mérida, traductor, narrador, crítico, ensayista y poeta, algunos de sus libros son *Los dientes de Raquel* (1973), *Narración del doble* (1978), *Baladas profanas* (1993) y *Proso estos versos* (1998). Dirige la revista y las ediciones *Imaginaria*, dedicadas a lo inquietante y lo fantástico. Es colaborador de los principales diarios y revistas venezolanos, donde escribe artículos de opinión y ensayos sobre cine, arte y literatura.

Sylvia Camelo (Bogotá, 1971), hizo estudios de literatura en la Universidad Nacional de Colombia y Estudios de Desarrollo en Ginebra. Tiene un libro inédito, *Estados de sitio*, al cual pertenecen los poemas que publicamos. Vive en Marnaz en los Alpes.

José Cabanillas (Lima, 1964), es autor de numerosos artículos periodísticos y relatos. Los poemas que publicamos pertenecen a su libro inédito *Paisaje disperso*.

Olga Malaver (Armenia, 1941), hizo estudios de derecho en la Universidad Externado de Colombia. Ha publicado *Más Poemas sobre el amor* (1985), *El mismo poema* (1998), *Esa sustancia tenue* (2001) y *Mudanza a sentidos nuevos* (2002).

Renato Gómez (Lima, 1977) es Bachiller en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Dirige la revista de poesía *Girabel*. Ha publicado *El Hueso de la Órbita* (2002) y traducido a William Blake, Lenore Kandel, Delmore Schwartz, Adam Zagajewski, Diane di Prima y William B. Yeats.

LOS LIBROS DE ARQUITRAVE EDITORES

ENTRE NUESTROS AUTORES FIGURAN

ELKIN RESTREPO
AFFONSO ROMANO DE SANT'ANNA
CARLOS JIMÉNEZ
CHARLES BUKOWSKI
CRISTINA PERI ROSSI
DU FU
FERREIRA GULLAR
KONSTANDINOS KAVAFIS
MANUEL BANDEIRA
MONTALE, UNGARETTI Y QUASIMODO
PAULINA VINDERMAN
RAÚL RIVERO
T.S. ELIOT
LAWRENCE FERLINGHETTI
BOB DYLAN
HAROLD ALVARADO TENORIO
CHARLES BAUDELAIRE
ALBERTO DA COSTA E SILVA